

## CARTAS DE MISIONEROS

## LA MISIÓN AUSTRALIANA DE BEAGLE-BAY

POR EL R. P. WALTER, DE LA SOCIEDAD DE MISIONEROS  
LLAMADA DE LOS «PALLOTINS», SUPERIOR DE LA MI  
SIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN, DE BEAGLE-BAY.

La Misión de Beagle-Bay, confiada primero á los Trapenses y luego á los «Palloins», radica algo hacia al Sud de los 15° grados de latitud meridional y entre los 120° y 125° grados de longitud oriental (meridiano de París), y forma parte de la división política de Kimberley, en el vicariato apostólico del mismo nombre, cuya administración corre á cargo del Obispo de Geraldton.

Los que desconocen los aborígenes de la Australia suelen menospreciarlos; pero, al contrario, los que viven con ellos y les dan pruebas de amor y sacrificio, pronto observan que aquellas apariencias salvajes encubren almas y corazones nobles. El hombre justo y razonable que quiera tomarse la molestia de estudiar más de cerca esta raza, deberá reconocer que en Australia, proporcionalmente, se cometen muchos menos crímenes entre los negros que entre los blancos. Lejos de ser viciosos nuestros indígenas, por lo menos los que he encontrado hasta el presente, son amables y sobre todo honradísimos. Con frecuencia nos ha sucedido tener grandes provisiones de arroz, harina, tabaco, etcétera, á considerables distancias de la Misión, y jamás nos han tocado nada.

El solo conocimiento de estas tan buenas cualidades indujo á Mons. Gibney á fundar la Misión de «Beagle-bay.» Guiado de su celo apostólico emprendió un viaje hacia el Norte, venciendo innumerables dificultades. Visitó lugares donde los blancos eran casi desconocidos, y cuyos habitantes gozaban fama de crueles y salvajes. Para principiar los trabajos apostólicos mandó venir una Comunidad de Trapenses, y cuando éstos volvieron á su país mantuvo y continuó su benéfica obra. Desde nuestra llegada á Australia, siempre nos ayudó, ó con prudentes consejos, ó con limosnas, ó con la gran influencia que tiene cerca del Gobierno. Gracias á sus incesantes trabajos é incansable celo, la Misión de Beagle-Bay ha hecho verdaderos progresos.

No obstante, distamos mucho de haber alcanzado el objeto que perseguimos. Los indígenas adultos, como bien se comprenderá, no pueden ser civilizados en cuatro días. Precisa tiempo para inculcarles nuestras ideas y costumbres; pero, á no tardar, tendremos entre ellos verdaderos y fieles cristianos. En Beagle-Bay contamos ya 180 neófitos bautizados, en Disastez-Bay 60 y en Broome más de 100.

Estos cristianos van y vienen guiados por su instinto nómada; pero siempre quedan un centenar en la Misión. Generalmente todos ellos se acercan á recibir los Santos Sacramentos tres ó cuatro veces al año. En suma, el negro convertido vive una vida mejor y más cristiana dentro del salvajismo en que se halla, que la mayor parte de los blancos gozando su tan decantada civilización. Muchos de nuestros neófitos nos prestan útil concurso para los más cansados trabajos agrícolas

y demás semejantes, para los que son muy expertos. Ordinariamente tenemos empleados unos cincuenta.

Las escuelas son la base de nuestras esperanzas para el porvenir. Unos treinta niños, en su mayor parte muy inteligentes y aplicados, frecuentan las ya establecidas. Todos hablan bien el inglés, escriben con corrección y poseen nociones de aritmética. Sienten una natural inclinación al canto, y algunos están dotados de hermosa voz. Puedo afirmar sin presunción que nuestra escuela está á la altura de las mejores primarias de la Colonia. Cuando rija la nueva ley escolar, esperamos adquirir nuevos alumnos mestizos y negros; y entonces la influencia de la Misión adquirirá cada día mayores proporciones. Estamos de acuerdo con las Hermanas de San José (de Fremantle) para abrir una escuela para niñas. La cooperación de estas buenas Religiosas será de trascendental importancia para la conversión de los infieles.

Nuestro gusto sería poder dar á estos alumnos completa instrucción práctica, y para lograrlo hemos llamado á algunos Hermanos iniciados en diversos oficios, tales como carpinteros, cerrajeros, sastres, panaderos, etc. Los alumnos que actualmente enseñan estos Hermanos, dan muestras de grandes aptitudes y de interesarse vivamente por sus respectivos oficios. En la actualidad somos tres sacerdotes y diez Hermanos conversos.

Nuestra residencia es un edificio capaz para alojar cómodamente quince Religiosos. Se compone de una capilla, cuatro dormitorios, una vasta sala comedor y varios talleres.

Hemos roturado grandes extensiones de tierras abandonadas. Nuestras cosechas de sorgo y judías han sido muy buenas este año. Pero desgraciadamente el trigo y demás cereales de países templados no prosperan aquí. Tenemos el propósito de dedicarnos con preferencia á la cría de ganado. En la actualidad nuestro rebaño cuenta mil trescientas cabezas. Hemos abierto pozos y estanques en algunos campos. La sequía, tan frecuente en Australia, hace indispensables estos trabajos que hemos llevado á cabo gracias á la eficaz ayuda de nuestros negros.

Esto, sumado á la alimentación diaria de un centenar de indígenas, nos ha forzado á contraer considerables deudas, y los acreedores nos piden con instancia su reembolso. Para salir del apuro actual imploramos la caridad de los fieles de Europa; pues confiamos que pronto nuestra Misión producirá lo suficiente para su sostenimiento, y que presto acabará la presente crítica situación.

A pesar de los muchos y buenos servicios que presta, nuestra obra ha sido últimamente objeto de críticas y calumnias, que nos ha sido fácil refutar. Hemos demostrado al Gobierno y á las gentes que el padre de



estas críticas era el odio al Catolicismo. El Gobierno abrió una información, y con alegría decimos que ella nos ha rehabilitado por completo. Cuantos vinieron á examinar nuestras obras regresaron plenamente satisfechos de nuestros esfuerzos.

Entre estos investigadores se encontraba el doctor Klaatsch, de la Universidad de Heidelberg, que había venido á Australia para estudiar las razas primitivas. Antes de visitar nuestro establecimiento, este sabio doctor celebró una *interview* con un *reporter* del *Morning Herald*, de Perth, al cual declaró que «los esfuerzos de los misioneros sólo redundaban en daño de los pobres indígenas;» «cristianizarlos, decía, es tan criminal como asesinarlos de una vez, con la sola diferencia de que su cristianización exige más tiempo que un exterminio brutal.» Llegó, como fácilmente se comprende, excelentemente dispuesto contra nosotros. Pasó unos quince días en la Misión y se marchó *convertido*.

«Los misioneros de Beagle-Bay, escribía este doctor á un amigo suyo, saben con arte admirable habitar á la civilización á los indígenas australianos. A pesar de los pocos años que hace que están establecidos, han realizado difíciles é innumerables trabajos. El excelente estado de salud de los negros y la reducida proporción de las defunciones atestiguan cuán asiduamente están satisfechas sus necesidades materiales. Experimentaba singular placer asistiendo á las comidas para cerciorarme personalmente de la manera como eran tratados. En todo he visto un orden completo. He visitado también algunas escuelas, y con satisfacción observé que muchos alumnos están dotados de rara inteligencia. Les pedí que me hicieran algún dibujo para juzgar de su destreza, y me maravillé ver qué bocetos improvisaban sobre el blanco papel. Todos los niños tienen ilimitada confianza en los Padres y Hermanos de la Misión; es indudable que éstos les aman. La mayor parte de los adultos han adoptado sin dificultad las exigencias de la civilización; en todas partes serían considerados como miembros útiles á la sociedad. Cuantos como yo, sin otro fin que el humanitario y científico, deseen la conservación de las razas aborígenes, se enterarán con placer de estos buenos resultados... En el Noroeste vegetan muchos pobres niños mestizos ó aborígenes en continuo contacto con gentes de la peor especie, que les inician en toda suerte de vicios; por esto esperamos y deseamos que estos desgraciados niños sean pronto acogidos y educados en instituciones tan nobles y provechosas como la de Beagle-Bay.»

No cesamos de dar gracias á la divina Providencia por el gran beneficio que nos hizo al llamarnos á evangelizar una raza tan noble y á la par tan pobre y menospreciada como ésta. Sólo sentimos la escasez de recursos, que si los tuviéramos más abundantes podríamos extender nuestra obra de evangelización hacia el Norte, cuyos indígenas no han sufrido todavía el pernicioso contacto de blancos y asiáticos.

En la última página de la carta del P. Walter encontramos las siguientes líneas de Mons. Kelly, obispo de Geraldton, y gustosos las reproducimos:

Habiendo pasado algunos días en la Misión de Beagle-Bay, tuve ocasión de conocerla bien, y quiero añ-

dir algunas palabras al relato del Rdo. P. Walter.

En estos últimos meses la Misión ha hecho asombrosos progresos. La Comunidad es numerosa y abnegada. Los negros confiados al cuidado de estos Padres están muy contentos. Los jóvenes dan pruebas de gran aptitud para los oficios y de un verdadero amor á la civilización y á sus instructores, lo cual es garantía cierta contra la recaída á la vida salvaje. Las instalaciones provisionales construidas por los Trapenses en distintos lugares, han sido sustituidas por edificios sólidos, y por ahora capaces. Las tierras de cultivo y los rebaños han aumentado considerablemente. Dentro pocos años, las cosechas y el ganado producirán una renta segura y suficiente para la Misión. El R. P. Walter ha trazado sus planes con talento práctico, y estoy convencido de que, bajo su hábil dirección, la Misión de Beagle-Bay llegará á ser en Australia una de las más notables, obra de la cual podrán estar orgullosos no sólo los católicos de la Oceanía, sino los de toda la Iglesia.

## NOTICIAS VARIAS

### Fernando Poo.

*Estadísticas del Vicariato.*—Los frutos espirituales reportados en el Vicariato Apostólico de Fernando Poo en el año pasado (Julio 1906 á Julio 1907), son como siguen:

*Santa Isabel.*—Bautismos, 113. Confirmaciones, 55. Matrimonios, 4. Catecúmenos, 45. Colegiales internos, 50. Idem externos, 19. Católicos, 570.

*Annobon.*—Bautismos, 65. Matrimonios, 4. Colegiales, 95. Católicos, 1,150.

*Banapá.*—Bautismos, 40. Matrimonios, 7. Catecúmenos, 20. Colegiales, 64. Católicos, 450.

*Basilé.*—Bautismos, 35. Confirmaciones, 52. Matrimonios, 1. Catecúmenos, 15. Colegiales, 39. Educandas con las Religiosas, 135. Católicos, 256.

*Cabo San Juan.*—Bautismos, 35. Matrimonios, 1. Catecúmenos, 23. Colegiales, 40. Católicos, 325.

*Concepción.*—Bautismos, 25. Matrimonios, 3. Catecúmenos, 18. Colegiales, 28. Católicos, 105.

*Corisco.*—Bautismos, 18. Confirmaciones, 46. Matrimonios, 1. Catecúmenos, 15. Colegiales, 33. Educandas con las Religiosas, 25. Católicos, 300.

*Bata.*—Bautismos, 128. Matrimonios, 9. Catecúmenos, 45. Colegiales, 56. Educandas con Religiosas, 35. Católicos, 936.

*Maria Cristina.*—Bautismos, 30.—Confirmaciones, 151. Matrimonios, 16. Catecúmenos, 40. Colegiales, 105. Educandas, 91. Católicos, 700.

*Musola.*—Bautismos, 39. Confirmaciones, 26. Matrimonios, 6. Catecúmenos, 15. Colegiales, 40. Católicos, 135.

*Rto Benito.*—Bautismos, 42. Matrimonios, 2. Catecúmenos, 25. Colegiales, 30. Católicos, 255.

*Elobey.*—Bautismos, 139. Confirmaciones, 52. Matrimonios, 4. Catecúmenos, 35. Colegiales, 54. Católicos, 898.

*San Carlos.*—Bautismos, 20. Catecúmenos, 6. Colegiales, 12. Católicos, 80.

Totales: Bautismos, 729. Confirmaciones, 282. Matrimonios, 58. Catecúmenos, 302. Colegiales, 665. Educandas en Religiosas, 286. Católicos, 6,160.

El Secretario, *Mariano Ferrando*.

### Inglaterra.

*Congreso católico.*—Los católicos ingleses acaban de celebrar en Preston el vigésimo Congreso de la «Catholic Truth So-



ciety:» ha durado tres días, lo ha presidido el Ilmo. Sr. Bourne, arzobispo de Westminster, acompañado de los Prelados de Liverpool, Middlesborough, Birmingham, Salford, Shrewsbury y Southwark, y del coadjutor de Leeds.

El Ilmo. Sr. Bourne inauguró el Congreso exponiendo la situación escolar—muy crítica como saben nuestros lectores en el Reino Unido—y en trazar á los católicos la línea de conducta que les impone el deber en la lucha que sostienen.

Las sesiones se consagraron al examen de las cuestiones de actualidad, tales como el peligro socialista y el movimiento social, las escuelas dominicales, la obra de las cárceles, la verdadera ciencia y el mucho daño que hace la imprenta, etc.

El Congreso ha evidenciado una vez más la perfecta unión de los católicos ingleses, garantía la mayor de su fuerza, hoy por todos reconocida.

—M. Cherry, *attorney general* por Irlanda, y en consecuencia miembro del gabinete, ha pronunciado en un *lunch* ofrecido por el *Reform Club*, de Liverpool, un discurso indicando un muy notable cambio de orientación en la política del Gobierno por lo que á escuelas se refiere.

«Debemos, dijo, respetar los grandes principios liberales que exigen que todas las comuniones religiosas sean iguales ante la ley, y que no exigen á los funcionarios ser fieles de determinada religión; mas dentro de los límites de estos principios anhelamos hacer todo lo posible para la educación religiosa en las escuelas. Hallándonos en presencia de un cuerpo que no puede adherirse á un sistema uniforme de enseñanza religiosa, estamos dispuestos á asegurarle asignaciones separadas que mantendrán la eficacia de nuestro método educativo, y permitirán que la instrucción religiosa que desean los padres sea dada en las escuelas por aquellos á quienes está confiada esta misión.»

En comunicado dirigido al *Catholic Times*, el Rdo. Barry dice que esta declaración es una salvaguardia de los derechos de las escuelas católicas, y que los católicos, que estaban resueltos á separarse de los liberales, deben en esta cuestión apoyarles resueltamente.

#### México.

*Los Mártires de la Tarahumara.*—El *Correo de Chihuahua* ha publicado un cuaderno dedicado á los PP. Julio Pascual y Manuel Martínez, de la Compañía de Jesús, misioneros de la Tarahumara, Estado de Chihuahua, México, muertos á manos de los bárbaros en 1623, cuyos restos mortales acaba de encontrar en el pueblo de San Andrés de Conicari, Sonora, después del transcurso de 275 años, el P. Manuel Piñán, de la misma Compañía.

#### Africa.

*De Alger á Cotonú.*—Una misión de exploración dirigida por el capitán Arnaud, acaba de hacer el trayecto de Alger á Cotonú por el Sahara y el Sudán, en poco menos de cuatro meses.

Los exploradores han recorrido 5,200 kilómetros, 1,200 de los tales, según nuevos itinerarios, en las formas siguientes: 2,200 kilómetros á camello, 1,150 á caballo, 659 en piragua y 1,250 por vía férrea.

Hase efectuado ese largo y difícil viaje sin el menor incidente; esto prueba la profunda transformación que han sufrido las comarcas del Sahara, donde tantos exploradores hallaron trágica muerte en tiempos pretéritos.



ALTO LÍBANO.—COGIENDO LIRIOS.—Reproducción directa de fotografía remitida por el P. de Violet (Pág. 29)

#### China.

*Proceso sensacional.*—Con este título el *Courrier de Tien-Tsin* publicaba en 14 de Abril del pasado 1907, un suplemento ilustrado dedicado especialmente á un proceso, cuyo curso seguían apasionadamente todos los habitantes de las concesiones francesas, y en el cual estaba complicado un jesuita, el R. P. du Cray.

El fué quien incoó este proceso. En Agosto de 1906 el *China Times* había empezado á publicar una serie de artículos en los que se pretendía hacer caer la responsabilidad de lo peor que existe en la concesión francesa de Tien-Tsin, como casas públicas, fumaderos de opio, etc., sobre los Jesuitas, que poseían antiguamente algunos inmuebles en este distrito, y de un modo especial sobre el R. P. du Cray, procurador de la Misión, y miembro entonces del Consejo municipal francés de la concesión.



Este, con razón, se juzgó ofendido, y pidió una retractación al Director del periódico M. John Cowen, diciéndole que de lo contrario se vería obligado á demandarle por difamación. M. John Cowen se hizo el sordo; y aun cuando acabó por reconocer que el P. du Gray trabajó para impedir la apertura de tales centros, seguía sosteniendo que la responsabilidad moral caía por entero sobre los Padres.

El ofendido no creyó, y con razón, que esto fuera bastante para su honor de hombre y de sacerdote.

Y sabiendo que no conviene dejar impune la calumnia, se dirigió en demanda de reparación al Tribunal Supremo inglés de Tien-Tsin. El presidente era M. P. Ryrne. El abogado inglés M. Ellis, defendió la demanda del P. du Gray, y el *China Times* estaba defendido por el americano M. Allen.

Fácil le fué al demandante exponer las medidas tomadas para impedir la apertura de estos establecimientos criminales, para prevenir el mal uso de los inmuebles de la Misión y para obtener el cierre de las casas ya abiertas.

M. J. Cowen reconoció que no tenía prueba alguna en que pudiera apoyar sus falsas acusaciones, pero sostuvo que había escrito sin malicia, y sin darse siquiera la molestia de informarse de la verdad de sus asertos. El jurado, pues, se pronunció contra el difamador, y por sentencia que ha tenido gran resonancia, condenó á M. J. Cowen á la retractación, á 500 dollars de indemnización y costas.

Si los Jesuitas incoaron este proceso, fué con el único objeto de evidenciar la verdad y hacer triunfar la justicia. Así, pues, el P. du Gray, en vez de quedarse con los 500 dollars, en cuanto los cobró los entregó íntegros á las Hermanitas de los Pobres de Chang-hai.

Buena lección que convendría aprovecharan tantos periodistas que en nuestra tierra, como en China, porfían sin descanso, pero también sin pruebas, en defender las más absurdas de las acusaciones.

#### Han-tan (China).

*Muerte edificante de una virgen cristiana* (1).—La enfermedad que ha llevado al sepulcro á la virgen María Tchao, muerta en Siao-tchuang-tzen, ha avivado el buen espíritu de los cristianos, más que no lograron en veinte años los buenos ejemplos de todas las demás vírgenes cristianas. María Tchao se ganó la estimación de todo el mundo, de tal manera que Tchong-wan-cheou quiso ofrecer un terreno para su sepultura y la de las demás vírgenes cristianas, y Suenn-huei-chen-tzen costó un ataúd de 15 ligaduras. Su entierro fué un verdadero triunfo para las vírgenes. A él acudieron los cristianos de los tres pueblos vecinos y los alumnos de dos colegios, y juntos recitaron las oraciones de costumbre en medio de los campos. El cementerio se encuentra equidistante de los tres pueblos. Después del entierro cinco jóvenes de veinte años, conmovidas por la imponente grandeza del acto, decidieron consagrarse al servicio de Dios, y en prueba de su firme propósito vistieron el hábito de las vírgenes cristianas. Diez días después, al entrar en el pueblo, su superiora me decía: «Padre, habéis perdido una, pero el Señor os envía cinco; un grano ha caído en esta tierra fecunda y ya ha producido cinco; cinco vírgenes cristianas, que quieren seguir las valientes huellas de la «muerta.»

María Tchao era natural de Siao-pie-wang. Su padre era pagano ó indiferente; su madre buena cristiana. Al ser bautizada María Tchao tendría unos ocho años, era inteligente, perspicaz, y de un carácter muy amable. Desde que entró en

el colegio de Tsao-tchang, su principal empeño fué santificarse, y eran tantos y tales sus actos de virtud, que su superiora me decía: «María Tchao parará loca; hace demasiada penitencia.» Su alma ingenua y alegre, estaba limpia de malicia. A los tres años de haber ingresado en el colegio, el Padre Heraulle quiso experimentarla, y para ello la mandó á mi casa. En cuanto llegó puso manos á la obra, cuidando las niñas, que á la sazón serían siete ú ocho, como si fuera su verdadera madre, y ellas la querían como á tal. Las madres la admiraban é imitaban su ejemplo. Desgraciadamente, el Domingo de Ramos cayó enferma, y el 26 de Abril expiró.

Durante su enfermedad sólo hablaba de cosas santas, mostrando resignación y obediencia admirables. Jamás dejó de las manos su crucifijo, y con frecuencia lo acercaba á sus labios y rezaba siempre hasta en sus horas de delirio. Un día debió esperar para recibir el Santo Viático hasta las diez de la mañana, y se negó á tomar nada, ni medicina, y no porque no supiera que los enfermos están dispensados del ayuno, al recordárselo contestaba: «Sí, bueno; pero es mejor.» Dos días antes de su muerte, una noche se puso á cantar las oraciones de la tarde y el *Via Crucis*, con conmovedora expresión. Terminado éste, dijo á su compañera: «Acercaos, hablemos en serio.» Y ésta la interrumpió preguntándole: «¿Delirias?» pues hacía horas estaba sin conocimiento. «No, dijo Tchao, estoy bien.» Y luego añadió: «¿Dónde está el Padre?—Ha salido para la montaña.—¡Qué poco se acuerda de mí este buen Padre!—Confía veros á su regreso.—¿Cree, pues, que viviré todavía?—Así lo espera. Y para ello manda hacer una novena á San José. ¿Deseas curar?—Sí, quiero vivir más años para trabajar sin descanso por la conversión de los paganos. Muchos beneficios hemos recibido de la Divina Providencia, y debemos hacer algo para el Señor; pero si El quiere que muera, *fiat*.—Y supuesto que murieses, ¿dónde quieres ser enterrada?—En Tsao-tchuang, cuna de mi infancia: allí ha comprado el Padre 5 *mou* de tierra para fundar un cementerio para las vírgenes.—Imposible.—¿Por qué?—Porque no se encontrará carro que lleve tu cuerpo al cementerio.—¿Y por qué?—Porque una vez muerta tu cuerpo despedirá insupportable hedor.—En fin, no importa: esto son detalles sin importancia. Entonces ya estaré en el cielo... ¿Qué más puedo desear? Cuando muera, la ropa que he confeccionado durante estos tres años y la pieza de tela restante la daréis al Padre para que ruegue por el eterno descanso de mi alma; porque mi familia es pobre y mi padre no podría mandar celebrarme Misas.—¿Diré esto á tu madre? (Esta descansaba en una habitación contigua).—No, no; no le digas nada; ella ignora que he trabajado estos tres años. Además, el Padre ha hecho y gastado mucho por mí, preciso es, pues, que se lo pague como pueda.» En estas razones estaban, cuando de nuevo la moribunda cayó en delirio...

Al lado de esta muerte angelical hubo otra horrorosa; la de la hija de Li-iu-ki, que murió en manos de seis hechiceras.

He bautizado muchos niños sin poderles regalar ni una medallita. Este año no he recibido nada. Los Jesuitas chinos no tienen amigos en Europa, y nadie les envía ni limosnas ni objetos de piedad. Los pido, pues, humildemente á mi caritativo Padre (1).

(Carta del R. P. Simón Li, S. J.).

(1) Se dirige á Mons. Maquet, obispo de Hsien-hsien. LAS MISIONES CATÓLICAS hacen extensiva esta súplica á los amigos de la Propagación de la Fe.

(1) Carta dirigida (en francés) á Mons. Maquet.



## Á TRAVÉS DEL LÍBANO

POR EL R. P. ALEJANDRO DE VIALET, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

(Conclusión)

### II.—Entre los lirios



**S**i bien es verdad que el misionero de Siria debe viajar por las escabrosas y desiguales pendientes del Líbano, en cambio, y como recompensa de sus fatigas y sudores, la naturaleza le brinda en aquellas regiones con infinidad de aromáticas y hermosísimas flores, que á la par que le deleitan la vista y le ensanchan el corazón, le hacen más llevadera la pesada carga de sus fatigas y sufrimientos.

Desearía reproduciros al vivo uno de esos tan agradables y poéticos paisajes; feliz mi pluma si al describirlo os hiciera sentir la sensación de la realidad.

El florido Mayo empieza á revestir de verde los espaciosos prados del Líbano; mueren las frías ciclomas amigas del invierno; sus rosados pétalos, tan vivos y hermosos en Marzo y Abril, se inclinan como las orejas lacias de conejos dormidos, se agostan y mueren; las altas encinas, los pinos, los terebintos, visten su primavera ropaje, y al rededor de encrespadas rocas florecen toda clase de arbustos y flores silvestres...

¡Saludemos la estación de los lirios, de los hermosos lirios blancos!

Tras larga ascensión, al entrar en un hermoso y ancho valle cubierto de verde grama, os sorprenden una infinidad de lirios, que seductores abren sus flores por entre espinas y tallos jóvenes, inclinándolas para despedir mejor sus deliciosos perfumes. Y no os creáis que sean veinte ó treinta los lirios que podéis admirar y coger si os place; los contaréis á centenares, erguidos sobre su débil tallo, recreándose á cada paso con nuevas bellezas y encantos.

Crecen y florecen por todas partes: entre piedras, al pie de grandes árboles, entre zarzas y malezas, donde algunos, los humildes, se esconden dejando apenas admirar su inmaculada blancura, mientras que otros, los altivos, los orgullosos, se yerguen sobre encrespadas é inaccesibles rocas, abriendo su corola al cielo azul.

Este hermoso lirio libanés es igual al lirio europeo, pero más abundante, algo más alto—para aspirar su fragancia hay que ponerse de puntillas—y más cargado de flores. En la parte inferior del tallo las hojas son largas y rizadas, pero á medida que van subiendo disminuyen gradualmente de longitud, rodeando el tallo gris, alto de unos dos metros, hasta donde florecen en aromático ramillete blanco diez ó doce flores, sin contar los capullos.

¡Qué indecibles encantos tienen estos lirios de los valles! ¡con qué imponderable dulzura siente á su vista el desterrado renacer los viejos recuerdos! Recuerdo las colmenas que había en el jardín de la casa paterna, y creo percibir aquel murmullo dulce de las abejas que acariciaban los lirios blancos, aquellos que cuidara la madre ya muerta; aquellos que debían perfumar la futura miel... Ve un día de Mayo salir de la iglesia del pueblo las niñas vestidas todas blancas, las que por vez primera han recibido la Sagrada Comunión, y bajo el velo de gasa blanca ve sonreírles un lirio blanco, puro, pero no como ellas... Luego acuden los recuerdos clásicos: la tumba de Daphnis cubierta de lirios cortados antes de abrir sus corolas al sol, y el famoso apóstrofe de Marcelo en la Eneida:

*Tu Marcellus eris! manibus date lilia plenis...*

¡Qué dulce conmoción se experimenta al encontrar por el camino algunos niños, que alegres y bulliciosos vienen á ofrecer al misionero que pasa ramilletes de blancos lirios que han cogido al amanecer! Y en las pobres iglesias de paredes calcinadas, ante una pobrísima estampa de la Virgen, mal encuadrada en moldura que fué dorada, nada tan conmovedor como ver morir en un vaso de barro viejo y medio roto, algunos grandes lirios blancos que alegran con su riqueza espléndida aquella miseria que hace llorar.

Y acuden también los recuerdos bíblicos. ¿Cómo no acordarse de Aquella que es por excelencia «el lirio entre espinas», el «lirio del valle», cuyos «labios de lirio destilan la mirra» y que «floreció en la soledad como el lirio?»

¿Cómo olvidar al Divino Pastor, que «apacienta su rebaño entre lirios», y hasta se complace habitando entre ellos?

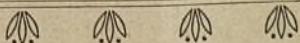
Y cómo acuden á la mente aquellas palabras del Santo Evangelio, salidas de labios del Divino Maestro:

«¿Por qué os preocupáis por vuestros vestidos? Mirad cómo crece el lirio de los campos; no trabaja ni hila; y Salomón, Yo os lo digo, en todo el esplendor de su gloria, no vestía como uno de ellos.»

Este es el lirio que mostró al pueblo la mano del Salvador, porque hoy como entonces florece en las llanuras de Palestina y en las faldas del Líbano.

Y esto, que quizá no parezca nada, eleva suavemente el alma del misionero, seducida por la mística poesía de los lirios y las tiernas delicadezas de la Divina Providencia; y este arrobarse y soñar del alma entre los lirios, alivia dulcemente la ruda y difícil subida material.

FIN.





## DESDE LA GUINEA ESPAÑOLA.—LA MISIÓN DE ELOBEY

(Continuación)

Pescar de los pamues: á tiros de escopeta de chispa



En este epígrafe, que sorprenderá tal vez á los lectores (como sorprendió al que esto escribe), se halla sintetizada una de tantas peripecias que con frecuencia pasamos los misioneros de la Guinea española al visitar los pueblos de los indígenas.

En una de las visitas que hice á la Reducción *San José*, salí una mañana, después de haber celebrado la santa Misa, en dirección al pueblo llamado *Ndiña*, con objeto de visitar á los cristianos é infieles que en él habitan.

Como tenía que ir por un río todo el trayecto, me acompañaron tres muchachos, armados cada cual con paleta para mover el pequeño cayuco en que íbamos; y mientras los diestros paletas, que eran niños del colegio de la Misión, desempeñaban su cometido á mil maravillas, yo iba rezando el Oficio divino, sin que incidente alguno nos entorpeciera la marcha.

Al llegar cerquita de la orilla en que estaba dicho pueblo, oímos un tremendo disparo tan cerca de nosotros que me hizo estremecer sobremanera.—¿Qué es esto? pregunté asustado á los muchachos. Y como ellos habían visto ya mucho antes con sus ojos de lince *al pescador á tiros*, me contestaron tranquilamente:—No tenga miedo, Padre, pues es un hombre que está pescando.—¿Cómo? les repuse, ¿también los *pamues* saben pescar á tiros?—Sí, Padre, y con escopetas de *chispa*, dijéronme sonriendo.

Saltamos á tierra, y hallamos al buen hombre que, saliendo de entre las ramas y troncos en que estaba metido, nos enseñó un hermoso pez que con el tiro había muerto.

El modo de pescar á tiros consiste en esperar, aunque sean horas enteras, á que pasen los peces cerquita de la orilla en que haya muchas piedras grandes, troncos y raíces; y cuando el pescador ha visto al pez que está ya muy cerca, dispara su escopeta; si por ventura no sale el tiro, como sucede con frecuencia con las escopetas de *chispa*, ¡tiempo perdido! tienen que resignarse á esperar que saldrá cuando pase otro pez.

Fácilmente se deja comprender por lo dicho, que el pescador con caña de Europa no necesita la *paciencia* del africano con *escopeta de chispa*.

Terminaré refiriendo una visita que hice desde la misma Reducción al pueblo *Abankeba*.

Salí acompañado de mi pequeño intérprete, con la mayor seguridad del mundo y sin imaginarme siquiera los apuros en que me vería antes de llegar al citado pueblo. Luego de haber salido, pregunté á mi compañero si hallaríamos algún riachuelo.—No sé, Padre, me contestó con infantil sencillez. Por esta franca respuesta entendí que tampoco sabía el muchacho el camino, y por lo mismo el mal paso que hallaríamos. Mas he aquí que á los pocos minutos oigo que me dice:—Mire V.,

Padre, allí hay un riachuelo. Y efectivamente, nos hallamos atajados sin saber por dónde pasarlo, pues estaba tan encharcado y fangoso, que me impuso no poco. ¿Qué hacer, pues? ¡qué momentos de zozobra aquellos! Verdaderamente que me hallaba perplejo sin saber qué partido tomar. Pues por una parte el muchacho no tiene fuerzas para pasarme; y, aunque las tuviera, es muy largo su cauce, ya que comprende todo el camino que nos faltaba andar hasta llegar al pueblo; y por otra, era sumamente peligroso vadearlo estando sudado. Mientras que así deliberaba, dícame el muchacho:—Por aquí se puede pasar. Era el tronco de un árbol, escondido entre los matorrales y que habían cortado los indígenas para pasar lo más arriesgado del cauce.—¡Muy bien! le contesté, pero mira que está muy torcido. Temiendo, pues, que me resbalaría si no me quitaba el calzado, hícelo para mayor seguridad; luego cogí un bastón y comencé á pasar. Mas al llegar á la mitad del palo torcido, temiendo perder el equilibrio, hice como San Francisco de Sales sobre una barra de hielo en el Chablais; lo pasé á *gatas*... Y, gracias á Dios, salí de aquel aprieto sin el menor percance.

Al llegar al pueblo me dirigí al *abeng* (en España *Casa Consistorial*), y á los pocos minutos me vi rodeado de casi todos los habitantes del pueblo, deseosos de oír cosas de Dios para ir al cielo, como ellos decían. Saludé á todos, y les pregunté si había algún enfermo ó niño para bautizar, á lo que me contestaron presentándome un parvulito:—Este niño no tiene bautismo. Luego comencé á explicarles la necesidad de este Sacramento para salvarse; y al terminar bauticé al pequeño allí mismo y en presencia de todos.

Antes de despedirme de ellos les dije que viniera algún hombre para ayudarme á pasar el río; y así lo hicieron con grande satisfacción y contento.

## Reducción Bónche (1897)

A unos diez kilómetros de Punta Mosquitos, y á la parte Norte de Elobey-Chico, existe una porción de terreno fértil y pintoresco, y que por lo mismo ha estado siempre poblado por diversas tribus de indígenas que se han ido sucediendo en su disfrute. Limitándonos solamente á los tiempos de la dominación española, fué habitado primero por los *bengas*, después por los *balengues*, y más tarde, por los años 1887 á 1890, vinieron del interior del continente los belicosos *pamues*, que son los que actualmente lo poseen.

Un lugar tan pintoresco y poblado de indígenas no podía menos de llamar la atención de los misioneros para establecer allí una casita-iglesia, ya que reunía tan buenas condiciones para su instalación. Así sucedió en efecto; pues ya desde las primeras visitas que los Padres de las Misiones de Elobey y Cabo San Juan hicieron á los pueblos y rancherías de toda aquella comarca, acariciaron la idea de fundar una Reducción para los fines altamente benéficos de catequizar y españo-



lizar á sus numerosos habitantes. Este buen deseo que abrigaban los misioneros fué secundado con entusiasmo por aquellos indígenas, los cuales pedían con instancia su pronta fundación, pues, como ellos decían, deseaban ser instruidos en la Religión católica para hacerse cristianos. Pero lo que más eficazmente contribuyó á no diferir por más tiempo esta Reducción, fueron unas palabras del jefe principal, Déctruma Mayu, el cual dijo terminantemente á los misioneros:—Si Vds. no vienen pronto aquí para enseñarnos, llamaremos á los protestantes, porque nosotros, añadió, *queremos aprender cosa de blanco...*

Imagínese el lector con qué satisfacción oirían los misioneros una resolución tan franca y decidida de nuestro hidalgo jefe, y qué de grado le prometieron acceder á sus deseos y á los de su pueblo; más que más teniendo en cuenta la natural inclinación que tienen los *pamues* á abrazar el Cristianismo, á pesar de vivir en medio de la idolatría y antiguas supersticiones de la gentilidad.

Desde este día, pues, ya no se dieron punto de reposo los misioneros hasta ver cumplidas sus laudables aspiraciones. A este fin, tan pronto como hubieron reunido los materiales y obtenido el permiso del reverendísimo Padre Prefecto, comenzaron á levantar una modesta iglesia y habitación contigua para los misioneros, con madera del país, planchas de cinc y tejado de nipa, de unos diez metros por cuatro de ancho.

Dicho se está que el día en que se bendijo fué de grande regocijo para todos los indígenas de aquella comarca, no ya tan sólo para los cristianos que entonces había, sí que también para los infieles; quienes á porfía se disputaban el honor de manifestar á los misioneros la alegría de que estaban poseídos.—Ahora sí que Padre estará con nosotros para enseñarnos cosas de blanco, se decían unos á otros con las mayores muestras de satisfacción.

Y no contentos de manifestar su agradecimiento á los misioneros con solas palabras, les regalaron algunos objetos curiosos y supersticiosos, dando con ello pruebas fehacientes de su aversión á las cosas idolátricas y de verdadero afecto á la Religión católica que iban á enseñarles los Padres misioneros. Y no sólo esto, pues no faltó quien les regaló una gallina para que solemnizaran mejor la fiesta de la bendición.

Pero lo que más satisfacción causó á los misioneros fué, como era natural, los bautismos que administraron en este mismo día á varios parvulitos de aquellos indígenas, quienes de propósito quisieron se les bautizara para memoria del suceso. Circunstancia esta digna de tenerse en cuenta, pues ella nos revela los buenos sentimientos que ya desde sus principios tenían los indígenas de aquella incipiente cristiandad.

Los misioneros, por su parte, hicieron cuanto les fué posible para dejarlos contentos; y así, entre otras muchas cosas, distribuyeron varias piezas de ropa, estampas, rosarios y medallas, etc., que habían recibido de los caritativos bienhechores de España, y que muy oportunamente reservaron para este día. Quien haya visto la natural avidez con que estos pobrecitos indígenas piden con repetidas instancias que se les dé algún regalo, comprenderá fácilmente que una de las primeras

cosas que deben llamar la atención del misionero de la Guinea española para celebrar estas fiestas es la *distribución de objetos y piezas de ropa*; con la seguridad de ser este el más poderoso imán para atraerlos y ganarlos para Jesucristo, según lo experimentamos todos los días. ¡Lástima grande que las más de las veces nos vemos obligados á negarles un retazo de tela que nos piden para cubrir su desnudez, por no haber recibido de España la menor pieza de ropa ó andrajo, pues todo sirve para nuestros pobrecitos morenos! Y al llegar aquí permítanme, lectores míos, que les pida por amor de Dios una limosnita para estos mis queridos negritos... ¡Oh! y cuánto se lo agradecerán... Y si por ventura ellos dejaran de agradecerse como es debido, tengan la seguridad de que jamás se olvidarán los misioneros, ya que todos los días dirigen fervientes súplicas á Dios Nuestro Señor por todos los bienhechores. Pero sobre todo no olviden las regaladas promesas que Jesucristo hizo á los que por su amor dieran limosna á los pobrecitos: «Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que os tengo prometido; porque tuve hambre, y me disteis de comer, desnudo, y me cubristeis...» (1).

Volviendo, pues, á nuestra Reducción, se la llamó *Bouche* por estar junto á un pueblo del mismo nombre, y en el que residía el susodicho jefe principal. Los buenos sentimientos que manifestaron aquellos indígenas, principalmente el día en que se inauguró, hicieron presagiar muy halagüeñas esperanzas de los frutos que se obtendrían con la gracia del Señor. Y así fué en efecto, pues amén de haberse impedido la *capilla protestante*, según ya queda indicado, pasaron de cincuenta los bautismos que en poco tiempo se administraron á otros tantos infieles, y otros muchos Sacramentos administrados, ora en la misma Reducción, ora en los pueblos de la redonda á los enfermos y moribundos.

Merece asimismo consignarse, como fruto cosechado en esta Reducción, el haber conseguido que el ya citado jefe principal depusiera el encono que desde mucho tiempo tenía al subgobierno de Elobey por los castigos que por sus fechorías se veía obligado á imponerle. Más adelante verá el curioso lector un hecho fehaciente de ello.

Dos años habían transcurrido desde que se inauguró esta modesta iglesia, cuando observaron los misioneros que las lluvias, los vientos y sobre todo el comején habían destruido casi por completo todo el maderamen y la nipa del tejado. Viéndose, pues, en la urgente necesidad de hacer no pequeños gastos para reparar estos desperfectos, creyeron más ventajoso construir otra nueva en sitio más higiénico y ventilado, y que estuviera en lugar más céntrico para todos los habitantes de aquella comarca. Al efecto, se fijaron en el llamado por los indígenas *bitika*, uno de los más pintorescos que existen dentro de la gran bahía de Corisco, desde Punta Mosquitos hasta Punta Jéke, ó desembocadura del Muni, y á una milla del pueblo llamado *Bouche*, en que estaba la Reducción.

No es para dicho el sentimiento que manifestaron aquellos habitantes al saber la resolución que habían tomado los misioneros de abandonarla; y sólo quedaron

(1) Matth. cap. xxxv, v. 34 y siguientes.



algún tanto consolados cuando les manifestaron los motivos que les impulsaban á ello, pues, como saltaba á la vista de todos, no era posible continuar por más tiempo ejerciendo el sagrado ministerio en una Reducción tan mal parada y desvencijada como aquella.

Sin duda que extrañará á muchos lectores que en solo dos años se inutilizara esta modesta casita. Pero los que hayan visto alguna vez siquiera los desastrosos efectos que causa en estas tierras la hormiga blanca, llamada vulgarmente *comején*, comprenderán fácilmen-

te que para eso y mucho más son capaces estas hormigas, capitales enemigas y destructores de los edificios de madera de estas tierras africanas. Debemos, sin embargo, notar aquí que, á pesar de lo dicho, pueden conservarse estos edificios por cuatro, seis y más años, siempre que se tomen las debidas precauciones para impedir que se apodere de ellos el comején, como lo verifican la mayor parte de los europeos, y aun indígenas.

(Continuará).

## TRABAJOS DE LA PRIMERA CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE LA ENFERMEDAD DEL SUEÑO

CELEBRADA EN LONDRES DEL 17 AL 21 DE JUNIO DE 1907



U<sup>N</sup>IL será oír las distintas opiniones de hombres competentes sobre el grave problema de la enfermedad del sueño. Procuraremos, pues, dar en este artículo un resumen general de la Conferencia celebrada en Londres.

El objeto de esta Conferencia era ponerse de acuerdo acerca de las medidas profilácticas que debían tomar las potencias europeas para contrarrestar la enfermedad del sueño en la región del Africa tropical. Veamos con cuánto celo cumplieron su misión todos los delegados.

El Estado del Congo estaba representado en la Conferencia por el coronel Lantonnais, vicedirector general; el comandante Tonneau, en representación del Comité especial del Katanga; el Sr. Rutten, procurador de Estado, y el Dr. Van Campenhout, profesor de higiene y de clínica, antiguo director del Instituto bacteriológico de Leopoldville.

El discurso de apertura estuvo confiado al Presidente lord Fitzmaurice. Después de haber demostrado la triste situación del Africa, invadida por la enfermedad del sueño, enumeró las causas conocidas de la misma y los remedios empleados hasta el presente. Acabó sometiendo á la aprobación de los reunidos un programa que debía servir de base á la discusión.

Traducimos el siguiente párrafo de su discurso: «Esta epidemia, dice, que ya ha devastado una parte tan considerable del Africa, parece tomar cada día mayor incremento. Esta enfermedad, todos vosotros lo sabéis, ha diezmado los indígenas de las extensas regiones del Estado independiente del Congo; se ha apoderado del Uganda, donde de las 300,000 personas que formaban la población total de la zona infestada, las 200,000 han sido víctimas de ella. Asimismo se ha apoderado de ciertos distritos del Congo francés y de las posesiones portuguesas; se ha confirmado su presencia en el Sudán; y ahora amenaza al Africa oriental alemana, la Rodhesia y el Protectorado británico del Africa central. Considerable número de europeos han sido víctimas de esta enfermedad, y es indudable que muchos otros aun vivos llevan ya en su cuerpo el germen mortal. Por amarga ironía los trabajos de los europeos que administran

el Africa, á pesar de haber establecido un régimen político más estable que el precedente, han contribuido á la propagación del contagio, facilitando á los indígenas los cambios de residencia y el traslado á tierras lejanas...»

La Conferencia acuerda la formación de dos subcomisiones, una médica, que estudiará las cuestiones técnicas, y otra administrativa, que acordará las medidas reglamentarias que deben tomar todas las potencias interesadas.

### I.—Subcomisión administrativa

A propuesta del coronel Sr. Lantonnais, un delegado de cada potencia enumera las medidas tomadas por su país para contrarrestar la enfermedad.

*Gobierno británico.*—El presidente lord Fitzmaurice habla del Uganda. Dice que todos los indígenas que del Uganda van al Protectorado del Este del Africa están sujetos á un examen médico. En la península de Entebé la mosca propagadora del contagio fué admirablemente destruida cultivando los campos ribereños. El comisario expone un proyecto, según el cual todos los indígenas atacados de la enfermedad deberían ser trasladados á sitios aislados, donde serían tratados por médicos especialistas, dedicados en absoluto al cuidado de los enfermos.

*Estado independiente del Congo.*—El coronel Lantonnais expone las medidas tomadas por el Gobierno del Estado independiente del Congo, y demuestra cuán ardientemente se ha preocupado de la triste situación de los negros. De estas medidas dimos cuenta en el número 289, pág. 153 de *Las Misiones Católicas*.

*Sudán.*—El coronel Hunter enumera las medidas tomadas en el Sudán. La Comisión administrativa encargada de estudiar la situación ha obtenido los resultados siguientes: la mosca tsé-tsé (*glossina palpalis*), conductor de la enfermedad del sueño, abunda en todo el Bahr-el-Ghazal, pero muy particularmente en la región del sud, 6 grados de latitud norte. La *glossina palpalis* que se encuentra en esta región no parece por ahora estar infectada por el bacilo de la tripanosomiasis humana. Según las observaciones hechas, la enfermedad del sueño no existe en esta región. En los caminos principales se han establecido casas de inspección para



prevenir la entrada de personas infectadas en las regiones indemnes. Las personas atacadas de la enfermedad se trasladan á las regiones infestadas.

*Alemania.*—El señor de Jacobus dice que la administración del Africa austral alemana, hasta el presente no ha tomado medida alguna, pues la enfermedad parece no ser endémica, y sólo la han padecido indígenas llegados de otros países.

## II.—Subcomisión médica

*El Dr. Van Campenhout* lee un informe sobre las medidas de policía sanitaria tomadas por el Gobierno del Estado independiente del Congo. Estas medidas las han publicado *Las Misiones Católicas* en su número 289, pág. 152.

*El Dr. Ayres Kopke*, delegado de Portugal, lee interesantes datos referentes á lo que el Gobierno portugués ha hecho y se propone hacer para contrarrestar los progresos de la enfermedad; resume los resultados obtenidos en los ensayos de tratamiento por el atoxil. «En conclusión, dice, entiendo que la resolución tomada por el Gobierno portugués, de que primero se estudien los efectos del atoxil ensayándolo en enfermos de los primeros grados de la tripanosomiasa en la isla Príncipe, y luego, según los resultados obtenidos en las demás colonias del continente, está plenamente justificada.

«En lo concerniente á las demás medidas profilácticas, tales como la destrucción de las moscas glossina, la defensa contra las picadas de este insecto, la prohibición de la entrada de individuos atacados de tripanosomiasa en regiones todavía indemnes, pero que, por la presencia de insectos aptos para la propagación, fácilmente se convertirían en focos infecciosos, cuestiones son en las cuales, en tesis general, los médicos deben acordar lo más conveniente...

Mi Gobierno hará cuanto pueda para aplicar á nuestras colonias del continente las medidas profilácticas que votare la Conferencia como más prácticas.»

*El Dr. Laveran*, delegado de Francia, lee un informe sobre las medidas profilácticas y los estudios que es posible y necesario emprender. Entre las medidas que preconiza habla del atoxil: «El tratamiento del atoxil, dice, produce á lo menos, sino la completa curación, notables mejoras en el estado del enfermo; tiene la ventaja de hacer desaparecer rápidamente el tripanosoma de la gran circulación y, por consecuencia, de suprimir el peligro de que se propague la enfermedad; conviene, pues, establecer este tratamiento lo más pronto posible entre las personas contagiadas.»

El Dr. Laveran pide que los europeos establezcan sus campamentos y habitaciones en localidades donde no haya *glossinas*, y lejos de los grandes centros indígenas invadidos por la enfermedad. Añade que deben destruirse los matorrales y cortarse todos los árboles de las riberas de los ríos próximos á los pueblos; que deben protegerse las habitaciones con tela metálica; que conviene trazar y publicar un plano que indique los lu-



ALTO LÍBANO. — CASCAIDA Y TEMPLO DE FAKRA. — Reproducción directa de fotografía remitida por el P. de Violet (Pág. 29)

gares infestados y los sanos, y otro de las regiones donde viven las *glossinas* y demás insectos conductores; que conviene observar si todas las *glossinas* son peligrosas; si la transmisión es ó no mecánica; y examinar cuánto tiempo es nociva la *glossina*, cómo y dónde se reproduce y cuáles son sus enemigos.

Concluye pidiendo se estudien las funciones de otros insectos, para asegurarse de que no hay otros transmisores de la enfermedad.

Estas son las múltiples cuestiones entregadas al estudio de los hombres competentes.



### III.—Informes del coronel Bruce, del profesor Minchin y del Dr. Todd

La Conferencia pidió el parecer de hombres doctos y eruditos sobre la enfermedad del sueño. He aquí un extracto de sus informes:

*Informe del coronel Bruce.*—La glossina, dice, transmite el tripanosoma directamente. La cuestión de la evolución no está aclarada todavía; no obstante, es poco probable que la enfermedad se transmita por la larva del insecto. Parece que sólo la palpalis puede transmitir la enfermedad.

Es muy conveniente, dice el coronel Bruce, hacer el mapa de la zona infestada de las tsé-tsés.

Generalmente el hombre atacado es la causa del contagio, pero los vertebrados podrían también serlo. El perro, por ejemplo, á quien ataca también la enfermedad, ¿no podría ser causa de infección?

*Informe del profesor Minchin.*—Este sabio profesor emite las mismas opiniones que el coronel Bruce sobre las cuestiones sometidas á su estudio. Un hecho se ha comprobado, y es que el principal, y quizás el único, medio de transmisión de los tripanosomas, es el aguijón de la mosca actuando directamente; la transmisión indirecta puede efectuarla una tsé-tsé cualquiera, y también otros insectos. Insiste en la necesidad de estudiar cómo se reproduce la tsé-tsé y en la de buscar un medio para destruir sus gérmenes.

*Informe del Dr. Todd,* representante de la Escuela de Medicina tropical de Liverpool.—Después de lo que hemos experimentado, no nos atrevemos á afirmar que haya lugar del Congo donde todavía no exista la terrible mosca. La hemos encontrado en todo el curso de nuestro viaje, hasta en los más insignificantes arroyos. Conviene hacer, pues, un minucioso examen antes de afirmar la ausencia de este animal.

Es probable que otras tsé-tsés, además de las palpalis, también puedan transmitir la enfermedad. La comisión francesa emitió informe, diciendo que la «stegomya» goza también de esta facultad. Podría, pues, existir la enfermedad sin la palpalis.

El doctor expone las medidas que deben tomarse; no las reproducimos aquí por haberlas ya publicado en otro número.

En cuanto al tratamiento, dice que todos los sabios están de acuerdo, y unánimemente afirman que el atoxil es un remedio superior á todos los conocidos hasta el presente. Repetidos experimentos debidos á distinguidas notabilidades médicas, y en especial los que sobre el cuerpo humano ha hecho el Dr. Ayres Kopke, han demostrado que desgraciadamente las recaídas son frecuentes. Parece, sin embargo, que con el solo empleo del atoxil se han logrado algunas curaciones completas. La terapéutica múltiple, preconizada por los Dres. Laveran y Ehrlich y por la Escuela de Liverpool (atoxil seguido del bicloruro de mercurio), promete para lo futuro resultados aún más satisfactorios.

### IV.—Conclusión

La Conferencia ha precisado las cuestiones y encaminado los estudios. Gracias á ella sabemos los estragos hechos por la terrible enfermedad, conocemos las medi-

das tomadas y las que deben tomarse, hemos visto hasta qué punto han llevado sus investigaciones los doctos en esta materia y lo qué les falta saber.

Mejor informados sobre esta cuestión, los Gobiernos interesados y los sabios todos continuarán trabajando de común acuerdo.

Esperamos excelentes resultados de esta empresa.

Es tanta más fundada la esperanza del éxito, cuanto todos los delegados regresaron á sus países con el propósito firme de estudiar hasta vencer la enfermedad del sueño.

A. RENARD, S. J.

(Trad. de *Missions Belges de la Compagnie de Jésus*,  
1.º Enero de 1908).

## NECROLOGÍA

MONS. DANIEL MURPHY

arzobispo de Hobart-town (Tasmania), decano del  
episcopado universal

De los antípodas nos llega la triste noticia de la muerte de Mons. Daniel Murphy, decano de todo el episcopado católico. Este venerable Prelado murió en Hobart-town (Tasmania) el 29 de Diciembre del pasado 1907, á la edad de 92 años.

Nacido en Belmont (Irlanda) el 16 de Junio de 1815 nuestro venerable difunto, consagró los primeros días de su larga carrera apostólica á las Misiones de la India. Luego de ordenado sacerdote partió para el Extremo Oriente, y en 15 de Enero de 1839 desembarcaba en Madras, y ofrecía sus servicios al ilustrísimo Obispo Sr. Carew. Al ser trasladado á Calcuta este dignísimo Prelado, fué reemplazado por el ilustrísimo Fennelly, quien al poco tiempo escogía para coadjutor al entonces joven misionero. En 16 de Diciembre de 1845 el P. Murphy era nombrado Obispo *in partibus* de Filadelfia, y algunos meses después (11 de Octubre de 1846), recibía la consagración episcopal en la catedral de Kinsale (Irlanda).

Pero, quebrantada su salud por el insano clima de la India, se vió precisado á abandonar la diócesis de Madras, su patria adoptiva, para regresar á su país natal. Al cabo de algún tiempo de reposo, aceptó gustoso los ofrecimientos de la coadjutoría del Ilmo. Wilson, obispo de Hobart-town, y en Mayo de 1866 partió para esta lejana diócesis del hemisferio austral. Cuando llegó á Tasmania, aquel Prelado ya había muerto. El Ilmo. Murphy gobernaba, pues, desde hacía cuarenta y dos años, la iglesia de Hobart-town, y al terminar los 62 de su episcopado ha sido llamado por el Señor á la eterna recompensa. Hobart-town fué erigida metrópoli el 3 de Agosto de 1888, y por consiguiente, el Ilmo. Daniel Murphy fué promovido arzobispo en la misma fecha.

## LIMOSNAS

### PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

*Para la Obra de la Propagación de la Fe*

San Ildefonso.—D. José Navarro Salinas. . . . . 2'50 Ptas.

Al R. P. Pablo Houda, sacerdote japonés, para la construcción de una iglesia en Imamura (prop. de Chi-kajo, Japón)

Mazarrón.—R. D. Ginés Morales, Pbro. . . . . 50 Ptas.

*Para las Misiones más necesitadas*

Barcelona.—D. J. S. . . . . 5 Ptas.

Elgoibar.—D. Pedro J. Alcorta. . . . . 1 »

San Ildefonso.—D. José Navarro Salinas. . . . . 2'50 »

Solsona.—R. D. Juan Casadeús, Pbro. . . . . 1 »

Valencia.—D. Vicente Sanz Bremón. . . . . 6'80 »



ENRIQUE SIENKIEWICZ

# LOS CABALLEROS TEUTONICOS

(Continuación)

Con aprobación de la Autoridad eclesiástica

Y con la cabeza le señaló á Zbyszko y al abate Kaleb, que se encontraban en la estancia.

—No tengo secretos para ellos, respondió Iurand.

—Pero los tenemos nosotros, noble señor, replicó la mujer, y si no los hacéis retirar no podremos deciros nada y nos veremos forzados á pedirlos únicamente permiso para retirarnos.

Iurand empezaba á impacientarse, pero ante la idea de que se trataba de Danusia, trató de ser dueño de sí. Por otra parte Zbyszko, que creía que de un modo ó de otro Iurand le repetiría la conversación que tuviese con aquellas gentes, le dijo:

—Pues bien, si es así, quedad solo.

Y salió de la estancia acompañado del abate.

—Señor, unos bandidos han robado á vuestra hija.

—Sí, unos bandidos que llevan cruces en sus mantos, dijo Iurand.

—No. Pero Dios permitió que los piadosos Caballeros pudiesen arrebatársela de manos de los raptos y la alojaron en su casa.

—¿Dónde, dónde está, pregunto yo?

—Bajo la protección del piadoso Schomberg, respondió la mujer cruzando las manos sobre su pecho é inclinándose muy reverente y humilde.

Y Iurand, al oír pronunciar este nombre funesto, el nombre del pérfido verdugo de los hijos del gran duque Witoldo, se puso pálido como la cera; sentóse en un banco, entornó los párpados y enjugó con la mano el frío sudor que cubría su frente.

Viendo esto el peregrino, fué perdiendo el temor poco á poco, y adoptó una actitud provocativa mirando al anciano hijodalgo con orgullo y menosprecio.

Durante breves instantes reinó en la estancia profundo silencio, que fué interrumpido por la emisaría de los Caballeros:

—El caballero Markwardt, dijo, turna con el caballero Schomberg en la custodia de la señorita...

—¿Qué tengo que hacer para que me la devuelvan? preguntó Iurand.

—¡Debéis humillaros ante la Orden! dijo con arrogancia el peregrino.

Iurand se levanta, se dirige hacia aquel hombre, y con voz temblorosa y á la vez siniestra, le dice:

—¡Silencio!...

De nuevo se apoderó el miedo del peregrino, y aunque sabía que le bastaba decir una sola palabra para aplastar á Iurand, con todo temía que antes de que esta palabra saliese de sus labios le sucediese algo grave, y temblaba como un azogado.

Entretanto Iurand, volviéndose hacia la mujer:

—¿Traéis alguna carta?

—No, señor, no traemos carta alguna, pues nos han encargado que os dijésemos de palabra cuanto teníamos que comunicaros.

Y añadió:

—Los piadosos Caballeros quieren devolveros bien por los males que les habéis ocasionado, pero con la condición de que habéis de hacer lo que os piden.

—¿Y qué es lo que piden? preguntó Iurand.

—Quieren, señor, que les restituyáis Mr. de Bergow.

Iurand respiró.

—Les devolveré Mr. de Bergow, dijo.

—Con los otros prisioneros que tenéis en Spychovo.

—Por supuesto.

—Y no sólo debéis darles libertad, sino indemnizarles los daños y perjuicios ocasionados por el cautiverio.

—Nada he de regatear por el rescate de mi hija.

—Así lo esperaban los piadosos Caballeros, dijo la mujer. Pero esto no es todo. Como os decía hace un momento, vuestra hija ha sido robada por unos bandidos. Ahora bien; si alguien supiese que en la actualidad está en poder de los piadosos Caballeros Teutónicos, no cabe duda que podría imputárseles el crimen de ser ellos los raptos de la joven, y no se os oculta que esto podría ocasionarles serios trastornos. Con frecuencia la calumnia ha sido la única recompensa que merecieron sus buenas acciones; y no quisieran por nada del mundo que en esta ocasión les pasase lo mismo. Por eso á las anteriores condiciones añaden la de que debéis declarar vos mismo al monarca de este país y á todos los caballeros que os estén ligados por vínculos de amistad, que no fueron los Caballeros Teutónicos los que os robaron vuestra hija, sino unos bandidos, y que tendréis que pagar á éstos un rescate.

—Verdad es, dijo Iurand, que los que me robaron mi hija no son más que unos solemnes bandidos...

Y la mujer continuó:

—Una sola queja dirigida al Gran Maestre de la Orden, un solo hombre enterado de vuestras negociaciones con los Caballeros, serían un grandísimo entorpecimiento para vuestra causa...

Vivísima inquietud se reflejó en el semblante de Iurand. En el primer momento encontró muy natural que los Caballeros exigiesen el secreto por temor á la responsabilidad en que incurrieran y al deshonor; pero ahora, la sospecha de que otra pudiese ser la mira de ellos al interesarse tanto por el



secreto, le produjo terrible malestar, y como no podía hallarle explicación satisfactoria, fué preso de uno de esos miedos que sienten hasta los más valientes é intrépidos cuando se trata, no de ellos mismos, sino de algún ser querido.

Con la esperanza de aclarar algún tanto aquel enigma, inquiriendo con astucia, dijo á la mujer:

—Me piden los Caballeros Teutónicos que guarde secreto acerca de nuestras negociaciones, y no han caído en la cuenta de que se descubrirá la verdad de todo lo ocurrido cuando vean que pongo en libertad á de Bergow y á los otros prisioneros.

—Es que nos diréis que habéis aceptado un rescate por Mr. de Bergow para tener con qué pagar á los bandidos.

—Nadie lo creará, porque de sobra saben que jamás he aceptado rescate alguno.

—Sí, es verdad, arguyó la mujer, pero en esta ocasión se trata de vuestra hija.

Y el peregrino, juzgando que Iurand estaba ya suficientemente abatido, añadió:

—Tal es, señor, la voluntad de los caballeros Schomberg y Markwardt.

Con todo, la mujer continuó:

—No tenéis más que decir sino que este peregrino os trajo el rescate, y nosotros nos iremos llevándonos á Mr. de Bergow y á los demás prisioneros.

—¿Cómo? dijo Iurand frunciendo el entrecejo. ¿Os figuráis que voy á devolveros los prisioneros antes de que me traigáis mi hija?

—Podemos hacer lo siguiente: Id vos mismo á Ortelsbourg, y allí os llevarán vuestra hija.

—¿Yo á Ortelsbourg?

—¿Y por qué no? Suponed que al devolveros los Caballeros vuestra hija los bandidos la atacan en el camino y vuelven á robarla. ¿A quién echarán la culpa de esta fechoría? A los piadosos Caballeros, eso no hay que dudarlo... Por eso ellos prefieren que vayáis vos mismo para depositarla en vuestras manos.

—Bien. Iré á Ortelsbourg, dijo Iurand. Entre tanto tú y este hombre vestido de peregrino me esperaréis aquí, y cuando yo regrese con mi hija os llevaréis á de Bergow y á los demás prisioneros.

—No, señor, respondió la mujer; los piadosos Caballeros desean que nos dejéis marchar con de Bergow y los otros cautivos, y que vos os presentéis en Ortelsbourg completamente solo y sin hablar del asunto á alma viviente.

Entonces ya Iurand no pudo reprimir más tiempo la cólera, da un paso atrás, y crispando los dedos como las garras de un ave de rapiña, se acerca á la mujer, y como si quisiese hablarla al oído, le dice:

—¡Los piadosos Caballeros se olvidaron de preveniros que os mandaré á los dos en compañía de de Bergow á la *rueda* (1), para que os rompan los huesos uno por uno!

(1) La rueda, suplicio antiguo usado en Francia, que consistía en romper los brazos, las piernas y el espinazo del criminal, sujetándolo á una rueda en movimiento —(N. del T.).

La mujer sufrió un terrible sacudimiento, pero se dominó y dijo:

—Mirad que vuestra hija está en poder y bajo la custodia de Schomberg y de Markwardt...

—¡Que son unos asesinos, unos envenenadores, unos verdugos! añadió Iurand, fuera de sí.

—Y que sabrían vengarnos... y sino, escuchad lo que nos han dicho antes de nuestra marcha: «Si se resistiese á ejecutar todas nuestras órdenes, más vale que su hija muera como los hijos de Witold.» Escoged...

—Y tened en cuenta, añadió el peregrino, que los Caballeros superiores, en cuyas manos está vuestra hija, no abrigan el más leve propósito de haceros daño. El jefe de Ortelsbourg os envía por nosotros su palabra de que os dejará en completa libertad con vuestra hija; pero quiere que antes vayáis á humillaros ante la Orden militar por todos los daños que le habéis causado, y á prometerle, bajo juramento, que no volveréis á levantar vuestro cruel brazo contra los Caballeros de capa blanca.

—Tal es la voluntad de los superiores y la de los caballeros Markwardt y Schomberg, añadió la criada.

Profundo silencio reinó en la estancia durante largo rato. Iurand, más muerto que vivo, se había sentado en un rincón; el peregrino y la criada lo observaban con atención, y de vez en cuando cruzaban entre sí una mirada de inteligencia. Por fin, la mujer se levantó y dijo:

—Ya es muy tarde, señor. Se acerca el amanecer. Permitidnos ir á descansar, pues tenemos verdadera necesidad de reposo...

—Y de tomar algún refrigerio para reponer las fuerzas perdidas después de tan penoso y largo viaje.

Viendo que Iurand no respondía palabra, como si nada hubiese oído, saludaron y salieron de la habitación.

Y allí quedaba el pobre Iurand, sentado en su sitio, anonadado, aplastado. Cualquiera creería que se había dormido ó que estaba muerto.

Algunos momentos después entraban silenciosos en la estancia Zbyszko y el abate Kaleb.

—Vamos á ver, preguntó el joven caballero. ¿Qué dicen esa gente? ¿Qué es lo que piden?

Iurand se estremeció sobresaltado como si despertase bruscamente de profundo sueño.

—¿Os sentís mal? le preguntó el abate Kaleb, que le conocía de muy antiguo y que veía en él algo anormal.

—No, respondió.

—¿Y Danusia? insistió Zbyszko. ¿Dónde está? ¿Qué os han dicho?

—Nada. Me han traído el rescate... el rescate para Bergow...

—¿El rescate para Bergow?... ¿Cómo? ¿Qué tenéis?...

—Nada.

(Continuará).